

# Los ojos guapos hechos en flor

Rodolfo Calzada Alfaro\*

*A Jesús e Yshad Calzada.*

Aquella vez yo estaba durmiendo. Era una mañana de aquellas en las que uno siente la palabra descanso caminar por las retinas de los ojos. Mis padres se encontraban en el trabajo, y acostumbraba levantarme de la cama todos los sábados después de las diez de la mañana. Me encontraba a mitad de un sueño- No recuerdo muy bien qué soñaba, sólo en mi mente quedó grabada la imagen de una tarde otoñal, en la que estaba situado a mitad de un jardín besando a una mujer hermosa-. Cuando alguien tocó la puerta y terminó la fantasía « ¡Diablos!, a quién se le ocurre interrumpir maravilloso sueño» dije. Observé el reloj y el señor tiempo me indicó que eran las nueve de la mañana. No me quería levantar a ver quién tocaba porque la cama desprendía un calor abrazador. Además las cobijas me imploraban que no me separara de ellas, sin embargo no tuve otra opción que dejar la cama e ir a ver quién golpeaba de manera tan insistente la maldita puerta.

Cuando abrí, ahí estaba Fabián, tenía una mirada tan triste, de dolor sin límite y como de amargo lamento, que por un momento pensé «Quizá ha muerto su madre o algún familiar querido.» Lo invité a pasar. Él se sentó en el sofá de la sala «Espera un instante» le dije. Fui al baño y me unté agua en la cara para terminar de despertar. Enseguida me dirigí a mi recámara, me quité la pijama, me puse un pantalón de mezclilla y una camisa de cuadritos que había tirada en el suelo, y regresé a la sala.

Fabián miraba detenidamente el piso. Le ofrecí una taza de café. Él aceptó. Inmediatamente fui a la cocina y puse a hervir agua en un recipiente sobre las hornillas de la estufa. Cuando esperaba a que el agua hirviera, pensé que esa mirada, no se debía a la muerte de algunos de sus familiares, porque él no estaba llorando y además esas noticias no se guardan por tanto

\*Rodolfo Calzada Alfaro. Es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco. Impartió el curso: *Formas de Organización y Control Social como componentes universales en el funcionamiento de cualquier sociedad*. En el plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. Colaboró como profesor adjunto en la Escuela Nacional Preparatoria. Núm.2 de la UNAM, en la que impartió cátedra en la asignatura de *Introducción al Estudio de las Ciencias Sociales y Económicas*. Y en la materia optativa de *Sociología*. Además ha colaborado con diversos artículos de su autoría en la sección de Blogs del Periódico *El Universal*, y con otros tantos en algunas revistas literarias.

tiempo en la boca. Busque otra posible explicación y concluí que quizá sus padres se habían divorciado porque muchas veces él dijo: «La relación de mis padres pende de un hilo.» El agua hirvió, preparé el café y se lo llevé a la sala. Dio dos pequeños tragos. Esperé a que terminara de saborearlo y por fin le pregunte:

-¿por qué tienes esa mirada llena de nostalgia, qué te pasa?

Él respondió:

-Por casualidad fui a aquella vieja biblioteca, a visitar a los difuntos maestros de la literatura, se hizo de noche y el tiempo se convirtió en lluvia. Entonces el destino me presentó a algunos autores que no conocía y aquellos que elegí como posibles acompañantes terminaron siendo abandonados. Leí acerca de *la socialización de los niños y de su proceso de aprendizaje* y después examiné unas cuantas cuartillas de *una vía a la enseñanza* y me pareció interesante, pero... interesante también era saber que había oscurecido, que no había torta de huevo y que el estómago pedía su alimento. Por el hambre mi estómago y mis ojos se doblegaron, y no me permitieron seguir leyendo. Aquel día no lleve torta, ni agua porque llegué a ese lugar por espontaneidad y sin querer terminé leyendo libros, que de repente bajaron de los estantes caminando y se refugiaron sobre mi mesa. Estaba tan encantadora la lectura que cuando me di cuenta las horas se habían evaporado como agua entre las manos. Me levanté de mi escritorio y me dirigí a una ventanilla. Ahí observé el cielo -Estaba nublado-. Y comenzó a hacer un frió helado. Inmediatamente decidí guardar mis papeles en mi mochila y salir de aquel lugar lleno de magia y de libros porque tenía que regresar a casa. Estaba afuera de la biblioteca y me agaché por un momento a amarrar la agujeta de mi zapato. Cuando terminé de hacer el nudo, levanté la mirada, y de repente vi pasar a una muchacha. Se veía tan hermosa, con sus bellos ojitos de hojas atardecer mojado, que simplemente me deslumbraron. Se apagó mi vista y escuché su voz bonita, y la lluvia me sorprendió y prendió un encuentro casual, en el que no supe qué contestar o manifestar. Si, exteriorizar una mirada alegre o simplemente enseñar los dientes, y los nervios provocaban que mis rodillas temblaran ante su presencia. Trate de relajarme y de dejar de sentir las energías fugaces que se descargaban sobre mis piernas, pero... no pude contener la emoción, era como tratar de controlar a las placas tectónicas en un temblor, y los nervios se manifestaban hasta en mi voz. Ante tal nerviosismo le pregunté su nombre y con

amabilidad respondió: «Soy Malinalli<sup>1</sup>» y después pasó, lo que pasa en las casualidades.

-¿Qué pasa en las casualidades Fabián?

-Lo que pasa Jesús, es que simplemente no se sabe que hacer en un momento casual, si alegrarse, besar la frente o enseñar los dientes, y uno siente que da la mejor impresión y se le traban las palabras, y se lengua la traba, y ella con su sonrisa. No tuve más remedio que hablar de libros, observar sus bellos ojos y después todo pasó, pasó el otoño y nuestras mejillas se despidieron.

¿Y después qué sucedió Fabián?

-Así comenzó todo Jesús, así comenzó todo.

Fabián se presentó con la misma melancolía de manera continua durante semanas y cuando le preguntaba por qué estaba tan triste siempre repetía la misma historia, y al final concluía diciendo: «así comenzó todo Jesús, así comenzó todo.» Pensé que con el tiempo su nostalgia se curaría, pero resultó todo lo contrario. Conforme avanzaban los días su situación empeoraba cada vez más y cuando le preguntaba a que se debía su aspecto tan desmejorado, él repetía la misma historia y finalizaba diciendo: «Así comenzó todo Jesús. Así comenzó todo.»

Después de dos meses Fabián encontró una vacante de borracho en horario vespertino en su camino y decidió ocuparla, pero eso no sano la herida, la melancolía relucía a menudo en su mirada. Ocupó esa vacante durante dos meses y decidió dejarla para ocupar una vacante que había en el mundo del *crack* en horario matutino, pero eso tampoco alivio su mirada, y así camino medio año sobre una vereda de tonos grises, ocupando vacantes disponibles en otras drogas de mayor capacidad por tiempo completo, y esas drogas tampoco aliviaron su mirada de atardecer de nublado.

Cuando Fabián se adentro en el mundo negro de las drogas, dejó de ir de visita a mi hogar -No recuerdo muy bien si fueron ocho o nueve meses en los que no supe nada de él-. En reiteradas ocasiones fui a su casa a buscarlo pero... no sé por qué no quería verme, simplemente no abría la puerta, no contestaba el teléfono, ni los mensajes que le enviaba por *Facebook*.

Habían pasado más de diez meses desde la primera vez que pregunte a Fabián por qué tenía esa cara tan triste, y él aún no había podido superar ese sentimiento

<sup>1</sup> Este nombre significa: Enredadera, en lengua nahuatl.



de nostalgia causado por Malinalli. Yo no podía ayudarlo porque no conocía a Malinalli físicamente. Lo único que sabía de ella era su nombre y lo que un día la mamá de Fabián comentó a mi madre; «Hay comadre, fijese que mi hijo se ha enamorado de una mujer, de aquellas que por necesidad o gusto trabajan vendiendo el cuerpo.» Mi madre aseguraba que ese era el motivo que ocasionó que la madre de mi amigo no aprobara esa relación.

A pesar de que Fabián y yo éramos buenos amigos (fuimos a la secundaria y preparatoria juntos), nunca me presentó o al menos enseñó a Malinalli en foto. Desde que ingresamos a la universidad nuestro compañerismo cambió. Ambos íbamos en diferentes universidades y en horarios distintos (Fabián iba en horario vespertino, y yo en horario matutino). Los dos estábamos cursando el tercer año de licenciatura (Año de exhaustiva tarea), situación que agravó más nuestro distanciamiento. Además mi casa se encontraba situada a treinta minutos en auto de la de él. Sin embargo mi amigo hacia lo posible por ir de visita una vez al mes a mi casa, para platicar como marchaba todo en la escuela y otras cosas por el estilo. Cuando no tenía oportunidad de visitarme, enviaba mensajes por *Facebook*. Una semana antes de que se presentara en mi casa con ese dolor visible en su mirada, recibí un mensaje de Fabián en mi cuenta que decía; «Haber si voy a tu hogar en unos cuantos días y llevo a mi chaparrita para que tomemos una cerveza y la conozcas. Le he platicado mucho de ti. Recibe un cordial abrazo de mi parte Jesús.»

En reiteradas ocasiones le pedí de favor que hiciera el honor de presentar a Malinalli por *Facebook*, pero decía que ella no existía en la *red* y después de que dejó ese mensaje, a los pocos días Fabián tocó a mi puerta y se presentó con esos ojos que manifestaban una delirante tristeza. Me parece extraño que después de diez meses Fabián no me quiera ver, no me visite y que no ambicione decirme qué es lo que le pasa. Aún voy a buscarlo cada sábado a su casa. Sin embargo a veces sólo se asoma por la ventana o simplemente no abre la puerta.

Un sábado por la mañana alguien tocó a mi puerta. Abrí y ahí estaba él. -Fabián era un joven varonil, con una fuerte voz. En sus épocas de preparatorio conquistaba a las chicas más hermosas de nuestra escuela, y su buena reputación como conquistador provocó que fuera la envidia de todos los estudiantes de nuestro plantel. Sin embargo ahora poco tiene que ver con aquel joven lleno de frescura. Su fenotipo está muy

desmejorado-. En fin, al ver a mi amigo con un aspecto poco saludable le di un abrazo, y lo exhorté a pasar a la casa. Fuimos a mi recámara y le ofrecí un vaso con agua «Gracias» dijo.

Tenía aproximadamente once meses que no lo veía y que no iba de visita a mi hogar. Su mirada no había cambiado y por un momento pensé en preguntar lo mismo de siempre: «¿A qué se debe esa mirada tan triste?», no quería incomodarlo. Así que decidí omitir hacer alguna pregunta que se concatenara con Malinalli. Sabía que si preguntaba algo al respecto, él respondería con mucha palabrería concluyendo al final: «Así comenzó todo Jesús, así comenzó todo.»

Lo invite a desayunar -Ambos preparamos el desayuno-. Hicimos tortas de milanesa que incluían; aguacate, jamón, jitomate, lechuga, mayonesa, piña, queso derretido, y varios trozos de tocino refrito que caían cuando movíamos con las manos las tortas del plato. Durante el desayuno no hice pregunta alguna, sólo quería que él pasara un momento agradable. Después de haber devorado unas buenas tortas de milanesa Fabián finalmente dijo:

-Renuncie a las drogas y también deje de asistir a la universidad por un tiempo. El próximo semestre esperó poder inscribirme, quiero regresar a la escuela.

-¡Muy bien!, me da gusto que no consumas más estupefacientes y que tengas en planes regresar a la academia-le dije. Después pregunte con poca importancia por qué no respondía los mensajes que le enviaba por Facebook.

-Discúlpame, hace mucho tiempo no reviso mi perfil, de nada me sirve. No lo necesito, es una necesidad creada. Además no recuerdo cuál es mi contraseña. Ahora que lo mencionas acaso tú sabes ¿Cómo puedo eliminar mi cuenta?

-No lo sé Fabián- respondí.

Al terminar de comer nos dirigimos de nuevo a mi cuarto. Ahí le pregunte:

-¿Qué piensas de que el nuevo presidente es analfabeta funcional, y de que la primera dama y nueva presidenta del DIF<sup>2</sup> es una actriz de telenovelas?

-Lo que piense no importa Jesús, lo único que puedo decir es que los políticos son una basura.

-Por supuesto que son una basura Fabián, pero está de pensarse que el presidente haya ganado las elecciones

<sup>2</sup>Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.

a pesar de haber exhibido públicamente su negligencia en una feria del libro. ¿O tú qué opinas?

-No me gusta hablar de eso, y además lo que hizo el presidente de manera implícita fue evidenciar un problema históricamente incurable.

-¿Cuál es ese problema Fabián?

-Estás bien menso, pues cuál va a ser, pues el problema de la lectura. Está bien que en México no leamos mucho, pero siquiera hubiera citado el libro vaquero.

- ¡Ja-ja-ja-! Ahora si me hiciste reír Fabián.

- Ya Jesús párale a tu risa, cálmate o te vas a hacer del baño.

Todo marchaba bien. Fabián estaba tranquilo, pasamos un rato agradable. Hasta que de repente la tristeza invadió su semblante y agua salada se derramó por sus mejillas, las lágrimas dejaron de fluir y entonces dijo:

-Qué...qué tengo que hacer Jesús, para que Malinalli.... dime qué hacer para que los ojos guapos hechos en flor, me vean como mis ojos los miran.

De sus ojos cristalinos se deslizaron por sus mejillas gotitas de agua. Guarde silencio. Nunca había visto a Fabián llorar, me sorprendió ver sus ojos saturados de lágrimas. Después de sollozar como una magdalena, agregó:

-Recuerdo claramente cuando la mire por primera vez. Aún conservo la imagen en mi mente del momento en que sus ojos se cruzaron con los míos. Instante sin tiempo en el que el reloj dejó de existir. Así empecé todo y la conocí un poco, descubrí sus tristezas y sentí el calor de sus abrazos. ¡OH, Malinalli mujer tan...tan mujer! Ella es muy femenina le gusta mucho usar bellos vestidos, y siempre se peina de trencitas. Recuerdo cuando me iba a buscar y se perdía porque no ubicaba muy bien la dirección de mi domicilio. Entonces marcaba a mi casa del teléfono público que hay enfrente de la secundaria y decía:

-No encuentro tu casa, estoy cerca de una secundaria, ven por mí, vine a verte, te extrañaba, quería saber como estabas mi niño lindo.

Siempre me visitaba por las mañanas Jesús. Ella sabía que mis padres trabajaban, que odio cocinar, y que no me gusta desayunar solo. Por eso siempre llegaba a las diez en punto, preparaba el desayuno y almorzábamos juntos. Una vez, escuchaba la radio en compañía de la mañana y ella llegó, entonces conecto su *Ipod* a la grabadora y cantó en mi oído:

No pretendo, ser tu dueña,  
no soy nada, yo no tengo vanidad

de mi vida, doy lo bueno,  
soy tan pobre que otra cosa puedo dar.

*Sabor a mí.* Era el nombre de esa canción. Nunca olvidare como su hermosa voz hizo que los oídos de mi corazón funcionaran. Sólo ella puede hacer que mi alma olvide la sensación de estar triste.

-¿Y parece una modelo de pelo largo, bonitos pechos y buena silueta Fabián, o porqué lloras tanto por ella?

-Viejas hay por montones, son lo que sobran, mejor búscate otra.

-¡Eres un imbecil Jesús!, que consejos me das, que quieres que te diga que está bien mamacita y que la presuma como una mercancía o un trofeo. Malinalli y su cuerpo no son objetos o trofeos para presumir. Además eso qué importa, por qué haces ese tipo de preguntas.

-Lo siento mucho Fabián.

-No te preocupes, tú no tienes la culpa de interrogarme de esa manera. Ambos crecimos en un ambiente familiar machista. Tu papá al igual que el mío tiene varias mujeres y eso fue lo que nos enseñaron, a ver a las mujeres como mercancías de satisfacción para un momento que deben poseer: Pelo largo, bonitas piernas, pechos y nalgas grandes y por supuesto buena silueta. Por eso tus preguntas las haces con tanta naturalidad.

-Discúlpame Fabián. ¿Estás molesto?

-No. No te preocupes, no estoy enojado.

Aunque él negó estar molesto, yo sabía que se había enojado. Así que guarde silencio y le pregunté si quería escuchar música, dijo que no y después agregó:

-Sabes Malinalli es muy bonita. Ella tiene una carita llena de color, y unos ojos muy bonitos. Son unos ojos guapos hechos en flor, unos ojos de hojas de atardecer mojado. También tiene unos pómulos redonditos y chapeaditos, sus labios están bien dibujados y son de color manzana, tiene una nariz rosita y chatita. Cuando habla sus ojos brillan. Tiene una caderita muy bonita, es chaparrita, siempre se peina de trencitas y en efecto tiene una silueta muy bien dibujada. ¡Ella es hermosa! Es de esas chicas que cuando cruzan una avenida, los conductores ponen freno a su automóvil y esperan a que la chica pase para poder observarla. Es de aquellas muchachas que desde que salen de su hogar son cortejadas a cada momento.

-¿Y su carácter cómo es Fabián?

-Ella es muy alegre, sociable, siempre anda de fiesta le gusta divertirse.

-¿Se llevaban bien Fabián, a ti eso de las fiestas no se te da?

-Si nos llevábamos de maravilla.

-¿Entonces qué pasó, por qué te abandonó?- cuéntame-. Quizá lo que necesitas es platicar con alguien.

-Una vez estaba con ella sentado en un parque. Malinalli se veía muy bonita. Me sonreía mucho, pero no hablaba. Hasta que dijo: «Me tengo que retirar, porque voy a hacer otras cosas.» No llevábamos más de cinco minutos juntos así que le dije: «No te vayas Malinalli, quédate conmigo». Y ella insistió: «Ya te dije que no puedo.» Después me quedo viendo a los ojos y dijo: «Sabes últimamente he estado muy estresada, discúlpame pero tengo que ir al baño» Fue al sanitario y cuando regreso dijo: «Nos vemos otro día niño bonito, te vas con cuidado y derecho a tu casa. Debo ir a una fiesta muy importante y tú no me puedes acompañar porque a ti no te gustan las fiestas, nos vemos pronto.» Entonces yo dije: «No importa que no me gusten, te acompaño mi amor.» Y ella dijo: «No, no me puedes acompañar Fabián.» y yo le contesté: «Por qué no me llevas, si soy tu novio.»....

-¿Y después qué paso Fabián?

-Mejor la hubiera dejado ir Jesús, lo que paso después no es muy agradable platicarlo.

-Ya Fabián dime qué pasó después.

-Total después de que le dije: «Por qué no me llevas, si soy tu novio.», Ella dijo: «Mira para empezar no eres mi novio.» Me dio tanto coraje que dijera eso Jesús que termine recordándole: «Claro que soy tu novio y tú eres mi novia.» Quería que le quedara bien claro que era mi pareja, pero no funcionó, porque finalmente terminó diciendo: «Mira, tú no eres mi propiedad, y yo no soy propiedad de nadie.» Cuando dijo eso la tome del brazo, y le reproché por lo que había dicho. Ella empezó a gritar: « ¡Auxilio! ¡Auxilio!» la solté del brazo y en seguida dijo: «No eres mi dueño, no soy tu propiedad maldito capitalista.» Después agarró una piedra que había en el suelo y la aventó directo a mi cabeza, desde esa vez mi cabeza se convirtió en alcancía Jesús.

-No que esa alcancía te la había hecho el Chipotes aquella vez que se pelearon afuera de un Bar.

-La hizo Malinalli, no entiendes o qué...

¿Y después de la descalabrada qué sucedió?

-Minutos antes de que Malinalli dijera que no era mi novia, ni propiedad de nadie, le dieron ganas de ir al baño y pasó a dejar su bolso en la banca en la

que estábamos sentados. Yo quería saber la hora, así que tomé la libertad de abrir su bolso y ver la hora en el reloj de su celular. Agarré el teléfono móvil, consulte el tictac. Eran las seis de la tarde. Yo ya iba a aguardar el celular en el bolsillo, pero en ese instante llegó un mensaje que decía: «Nos vemos a las seis con quince en el *Bar La Paloma Negra*, ve presentable amiga porque irá Armando, sabes que él paga bien.» Guardé el celular y cuando regresó del baño iba a preguntarle quién era el Armando ese, pero en seguida se despidió y me dijo que tenía una fiesta muy importante, posteriormente agregó que no quería que la acompañara, que no era mi novia, ni propiedad de nadie. Me dio tanto coraje que me respondiera de esa manera, que en ese momento el tal Armando pasó a segundo término, es por eso que la jale del brazo y después fue cuando arrojó la piedra sobre mi cabeza. Total después fui al baño y me lavé bien la cabeza. Cuando terminé me acordé del Armando, y decidí ir al *Bar* a conocerlo. Iba dispuesto a ponerle una golpiza.

Llegué a *La Paloma Negra* y cuando entre un tipo como de veintitrés años la tenía en sus brazos. Estaban bailando y la besaba con gran pasión. Aunque no sabía si aquel tipo que besaba a Malinalli era el tal Armando, tome la decisión de agarrar con la mano derecha un envase vacío de cerveza que había en una mesa. Caminé dos pasos. Estaba dispuesto a romperlo en su cabeza, pero en ese momento se cruzó *el Chipotes* y me dijo: «Cálmate Fabián, te vas a meter en problemas. Ese tipo es *narcomenudista* y está armado. Además está pagando por la compañía de la chica y tú no.» Cuando terminó de informar lo que nadie le había preguntado decidí empujarlo con la mano izquierda y con la derecha sostenía el envase de cerveza...

-¿Y después de que lo empujaste, qué sucedió?

El *Chipotes* cayó al suelo. En seguida llegó la seguridad del Bar y me sacó a punta de golpes. Aunque Malinalli vio como me sacaban del lugar, me observo como si fuera un extraño. Terminé tirado afuera de *La Paloma Negra* en una banqueta, y en seguida salió el *Chipotes*. -A él lo sacaron a punta de patadas-. Él estaba tan enojado de que lo hubieran golpeado por mi culpa, que su mirada me advirtió, que no dijera nada porque terminaríamos peleando, por eso no le dije nada, pero no hizo falta que dijera algo Jesús. Al final terminamos peleando.

-¿Y por qué acabaron peleando Fabián?

-Porque él me grito: «Eres un idiota estás enamorado de una mujer que vende amor y por tú culpa ya no me dejarán entrar a *La Paloma Negra*.»

Al escuchar lo que había gritado me levante y le di un golpe en la cara y comenzamos a pelear. Él me venció, pero está descalabrada que tengo en mi cabeza no me la hizo él como tanto presume. Fue Malinalli y ahora es un recuerdo de ella. Además cuando terminó la pelea, a pesar de que él la ganó, se marchó llorando, porque ya no lo dejarían entrar al *Bar*. Lo hubieras visto lloraba como un niño chiquito. Después de los golpes que recibí de parte del *Chipotes* y de los golpes que recibió mi corazón al ver a Malinalli en los brazos de otro. Caminé mucho. Me dolía demasiado una rodilla por la pelea y pensé que sobre la marcha se acabaría el dolor, pero no fue así, hubo un lapso en que no pude caminar más -Sentía que mi rótula se quebraría en cualquier momento -. Entonces me senté sobre la acera y al estar descansando me percate de que mi camisa estaba rota y llena de polvo, así que me la quité y la tiré en la calle.

-¿Y después te fuiste sin camiseta a tu casa?

-No, llevaba una playera debajo de mi camisa, la sacudí bien y seguí transitando por la gran avenida para apaciguar un poco el malestar de la rodilla, porque sentado me estaba doliendo más. Caminé durante un periodo prologando, no sé cuánto tiempo fue y después de recorrer un largo camino por fin desapareció el sufrimiento de mi rótula, pero mi corazón aún estaba noqueado por el golpe fuerte que recibió al ver a Malinalli en los brazos de otro, y sin más ni menos entre a un lugar que se cruzó en mi camino. En un principio creí que era un *Bar*, y estaba dispuesto a beberme una cantina llena de botellas de alcohol. Busqué en mis bolsillos mi cartera y no la encontré -Tal vez se cayó durante la pelea-. Ante tal situación no tuve otra opción, sólo ir al mostrador y ordenar una cerveza al empleado.

-¿Y con qué dinero pagaste, no que se te había perdido tu cartera?

-En la bolsa más pequeña del pantalón siempre guardo un billete de cincuenta pesos Jesús, con ese dinero pagué la bebida. El lugar estaba completamente solo. Agarré mi cerveza y un limón que había en una repisa. Fui al baño. Coloque mi bebida en el suelo debajo del lavadero del sanitario. Volví a lavar de nueva cuenta mi cabeza, y la sequé con una franela que había tirada en el suelo, e inmediatamente rocíe el jugo del limón sobre mi descalabrada. Al terminar de dar

primeros auxilios a mi herida, agarre la cerveza con la mano izquierda y abandone el baño. Cuando salí del WC me di cuenta que ese lugar no era un *Bar*, sino un restaurante. En el rincón había un pianista. Así que decidí tomar asiento, poner sobre la mesa el poco dinero que me sobró al pagar la cerveza, y escuchar lo que el artista quería reflejar en la música. En ese instante la bebida alcohólica, el mesero, el pianista y la tonada musical se convirtieron en mis fieles compañeros. La música aliviaba el dolor de mi corazón. Era una tarde-noche: vacía y llena de sentimiento que quemaba por dentro en todo momento. Trate de relajarme, de apreciar el momento, de dejar de sentir los garrotazos en el corazón y los golpes que recibí mi cuerpo al caer sobre el pavimento.

El artista tocaba notas melancólicas y derramaba en las teclas del piano emociones reflejadas en música. El lugar poco a poco se fue llenando de gente y de voces. Aproximadamente a la hora ese establecimiento se había convertido en una pista de baile y yo solo, golpeado en esa mesa padeciendo mi sentimiento a cada detalle. La cerveza que me tome era de seiscientos mililitros y me costó treinta pesos. El mesero fue varias veces a preguntar si necesitaba algo más y como no consumí otra cosa porque ya no traía dinero, terminó solicitando de favor que desalojara el lugar. Agarré mis monedas que había dejado sobre la mesa y guardé en mi bolsa un bolígrafo que ocupaban los empleados del establecimiento para anotar los pedidos. Después tomé dos servilletas de papel y salí a la banqueta a tratar de reflejar en un escrito lo bellos que son para mí los ojos guapos hechos en flor de Malinalli, y terminé escribiendo este poema en estas servilletas.

Fabián sacó unas servilletas y las colocó sobre un sofá que hay en mi recamara.

-¿Las puedo ver Fabián?-pregunte.

-Si quieres sólo no te vayas a burlar.

Desenvolví las servilletas. La primera era un borrador y la segunda tenía escrito esto:

### *De qué sirve.*

De qué sirve la poesía,  
de qué sirve ser poeta,  
si cuando quisiera escribir las palabras más bellas en  
letras,  
para describirte a ti,  
parece que sólo quedan escuetas.



De qué sirve la poesía,  
de qué sirve ser poeta,  
si cuando quisiera describir  
lo bonitos que son tus ojos hechos en flor,  
parece que las letras no sueltan color.

De qué sirve la poesía,  
de qué sirve ser poeta,  
si sólo causa mucho dolor,  
no poder barnizar estas letras,  
con un bonito color,  
como el de tus ojos guapos hechos en flor.

-¿Fabián, hiciste esto después de que la viste besando a otro?, no me digas que estás pensando en darle este poema a pesar de todo lo que me has dicho.

-Claro Jesús, si supiera su domicilio iría a buscarla para ponerme de rodillas y pedirle perdón por haberla jalado del brazo tan bruscamente, pero como no sé dónde vive, por eso siempre ando en la calle. Espero encontrarla y poder entregarle ese poema, por eso siempre traigo las servilletas conmigo, ¿Crees que le guste el poema? Si le gusta probablemente lograré que me perdone. Sé que ella beso a ese tipo porque se quería vengar de ese jalón que le di. Aprendí la lección, no volveré a jalarla nunca del brazo.

-¿Qué estás diciendo?, después de todo lo que te sucedió piensas en buscarla para pedirle perdón. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Por lo que me platicas tu mujer es una ramera.

-¡Cállate!, ramera tu madre, que se va todas las noches con los chóferes de los taxis. Sino me crees pregúntale a mi mamá, ya vez que son comadres y todo se platican.

-Cálmate mi mamá y tu mujer no son iguales.

-¡Claro que no son iguales! Tú madre sí es una ramera Jesús, y lo peor de todo que no cobra. Ja-ja-ja-ja. Cuando dijo eso le escupí la cara, y dije:

-Repite lo que acabas de decir y veras que te romperé la cara. ¡Lárgate de mi casa! Además tú que sabes eres un maldito drogadicto, y de tanta droga ya no sabes ni lo que dices.

-Me voy, no te parto la cara porque estoy en tu casa y le guardo respeto, pero ya verás lo que te sucederá cuando te encuentre en la calle.

En seguida Fabián salió de mi recamara. Caminé detrás de él por todo el pasillo hasta llegar a la puerta principal, y cuando él estaba afuera de mi casa le grité;

-Busca a Malinalli en la biblioteca, ahí es donde tuviste el primer encuentro casual con ella. De seguro es amante de los libros o pregúntale al encargado de credencialización de la biblioteca, dice el Chipotes que ese señor de seguro sabe cómo puedes contratar sus servicios.

Me molestó que Fabián dijera eso de mi mamá. Por eso reaccioné de esa manera. Aunque pasados unos días me arrepentí de todo lo que le dije. Después de lo sucedido, yo reclamé a mi mamá por lo que había dicho Fabián. Ella dijo que nada era cierto y que lo mejor para nosotros sería cambiar el número de teléfono, y no tener más contacto con él y su madre. Fabián dio de baja su cuenta de *Facebook*, y no supe nada de él en varios años.

Pasaron tres años desde que perdí contacto con Fabián. Yo terminé mi carrera y como no encontré empleo de lo que estudié, elaboré un proyecto de investigación e ingresé a una maestría.

Un viernes después de un día arduo de labores estudiantiles, esperaba en plena avenida el camión que pasa por la esquina de mi domicilio, como ya llevaba esperando veinte minutos me desesperé y me subí a otro que me deja a dos cuadras de mi casa. Cuando subí, pague al chofer mi pasaje, y en seguida inspeccioné el camión de manera rápida para ver si había algún lugar vacío. De repente me percate que en los asientos de la parte trasera alguien levantaba la mano. Era Fabián. Él me indicó con el dedo que a un costado de donde estaba había un lugar desocupado. Me senté a su lado, y en el trayecto platicamos como si nada hubiese pasado aquella vez en mi casa. Recordamos los tiempos de preparatoria y cuando dieron de baja del plantel a *el Chipotes* por tratar de besar y agarrarle los senos a la profesora de la asignatura de *Higiene Mental*. Él iba en nuestro salón y después de tremendo atrevimiento se convirtió en una leyenda. Revivimos en ese viejo camión con olor a mugre y gasolina, muchas imágenes de aquellos tiempos, en los que dejamos una parte de nuestra vida en el *Bachillerato*, reímos mucho, y comentábamos como el transcurrir del tiempo cambia a algunas personas. -Quién iba a imaginar en aquellos años que un tipo tan problemático, rudo como una roca, e inquieto como lo era *el Chipotes* terminaría siendo un pastor evangélico que predica la palabra de Dios-. Posteriormente platicamos lo que acontecía en nuestro presente, yo le platicue a Fabián que estaba a punto de terminar mi maestría, y por otra parte él me contó que muy pronto el equipo de trabajo

de una editorial mexicana publicaría un libro de poesía que era de su autoría.

Al bajar del camión Fabián me invitó a tomar una cerveza al *Bar La Paloma Negra* -Era viernes y hace mucho tiempo que no bebía, así que decidí aceptar-. Llegamos al lugar. Ordenamos dos cervezas de seiscientos mililitros. Cuando yo estaba a punto de dar el último trago a mi bebida, le pedí una disculpa a mi amigo por haberlo corrido aquella vez en mi casa, y por escupirle la cara. Entonces él dijo:

-No te preocupes Jesús, tú también discúlpame por lo que mencione de tu madre.

Guardé silencio y posteriormente Fabián agregó:

-Sabes amigo, después de que peleamos, volví a caer en los vicios. Durante tres meses enteros estuve consumiendo drogas, e ingiriendo bebidas alcohólicas de cualquier tipo, pero ninguno de esos excesos aliviaron el dolor de mi corazón. Así que decidí dejar ese camino que no me llevaba a ningún lado y regresé a la universidad y terminé mi carrera. Cuando concluí la licenciatura mis padres se divorciaron. Papá se fue a vivir con una mujer más joven que él, y mi madre se fue a vivir con un hombre más grande que ella. Yo no opte por irme con alguno de ellos y como no pudieron llegar a un consenso con el reparto de bienes, ambos decidieron que la casa y algunas otras propiedades se me quedaran a mí. Esa fue la recompensa que obtuve por la separación de mis padres. Después del divorcio busque un trabajo en el que pudiera tener mi mente ocupada, y hallé una vacante en horario matutino como docente en una Institución de Educación Media Superior, pero sólo trabajo tres días (lunes, miércoles y viernes) a la semana.

-Muy bien Fabián me da mucho gusto saber que eres maestro y que pronto publicaran un libro de poesía de tu autoría ¡Felicidades!

Después de congratular a Fabián me levanté de la mesa y compre dos cervezas más. El cantinero me atendió rápido, e inmediatamente regrese con mi amigo. Al terminar de beber mi segundo trago, me arme de valor y le pregunte:

-¿Oye y qué sucedió con aquellos ojos guapos hechos en flor?

-Después de la pelea que tuvimos en tu casa Jesús, no volví a ver a Malinalli. Durante el tiempo que anduve inhalando la tristeza siempre cargue las servilletas en las que tenía escrito el poema que te enseñé, pero desgraciadamente no se lo pude entregar, porque ya

no la encontré, la tierra se tragó esos ojos guapos hechos en flor. Cuando regrese a la universidad, siempre iba por las tardes a la biblioteca y me sentaba en la salida, en el lugar en donde se suscitó aquel encuentro casual del que tanto te conté, pero no la volví a ver. Yo me encontraba desesperado y decidí preguntar por ella con el encargado de credencialización de la biblioteca, tal y como lo indicaste aquella vez que discutimos. El encargado dijo que hace mucho tiempo no sabía nada de ella. Insistí tanto en que me dijera dónde la podía localizar, que finalmente logre que me diera la dirección de una tía que vivía en uno de esos barrios en los que no hay pavimento, donde las casas están hechas de láminas de cartón y las calles se llaman: Corona, Negra modelo, Tequila Sauza. Su tía vivía en la calle Victoria en el número catorce. La fui a visitar y me dijo que Malinalli ya no vivía con ella, porque se había casado y ahora vivía con su marido. Cuando dijo eso comencé a llorar y al ver su tía mis lagrimas. Dijo: «No llores hombre, se nota que eres un buen muchacho. Ella es una ramera, rebelde y desobediente. Está es la tercera vez que se casa, sólo que esa niña no se desgasta por eso sigue tan bonita.» Después me dijo que la primera vez había vivido con una mujer en unión libre, la segunda con un tipo que era casado y al que le había destrozado la vida, y que ahora (la tercera vez) vive con un hombre que era Sacerdote... Le imploré a la tía de Malinalli que me dijera dónde vivía, pero no quiso darme la dirección. Aquella vez regresé a mi casa pensando en que quizá con el tiempo me sentiría mejor y la olvidaría, pero no fue así Jesús. Tres meses después regresé a la casa de su tía dispuesto a darle lo que me pidiera a cambio de la dirección del amor de mi vida, pero ella dejó de rentar en ese lugar. Después de quedarme completamente solo en mi casa, decidí tener muchas mujeres para borrar el recuerdo de Malinalli, pero no hay nadie como ella. El libro que estoy a punto de publicar, contiene poemas inspirados en su imagen, en sus labios, y en sus besos.

Fabián publicó su libro de poesía al que tituló; *Ojos de hojas de atardecer mojado*. Con esa publicación consiguió premios, consiguió mujeres, muchas que morían porque él hiciera un poema de alguna de ellas. Sin embargo aquella mujer que nunca pidió que le escribieran algo, es retratada en toda la *Literatura* de Fabián. Yo concluí





la maestría pero no consigo trabajo de lo que estudié. Así que compré un taxi y trabajo como chofer todas las mañanas.

Fabián va cada tarde a *La Paloma Negra*. Bebe dos cervezas y después inserta dos monedas en la *Rockola* y selecciona la canción *Sabor a mí*. Él escucha la canción con el corazón en la mano y espera que algún día Malinalli cruce la puerta de ese lugar. Dice que el día que ella aparezca en ese *Bar*, él le pedirá perdón por haberla jalado del brazo tan bruscamente, le entregará el poema que escribió en las servilletas y le solicitará que le otorgue una oportunidad. Sino me creen vayan a *La Paloma Negra*- el *Bar* se encuentra ubicado en la avenida *Nomás no llores*. Calle *Tonaltin*, número doce, en la colonia *Las Maravillas*-. Lo reconocerán por su cabeza de alcancía.

Escribí esto con la intención de que Malinalli....C... ..A... lo lea, favor de difundir en *Internet*, si alguien tiene un tipo de contacto con ella, hágale saber que Fabián la espera todos los días por la tarde en *La Paloma Negra*, o si tiene algún dato sobre su paradero envíe un correo electrónico a la siguiente dirección:

Losojosguaposhechosenflor@hotmail.com.

Le agradeceré y gratificaré cualquier información al respecto. Gracias.